

CHAÑARCILLONARRADOR*Lento*

(Mientras habla, alguien silba una tonadita a unos pasos de distancia) ¿Qué estará haciendo el burrero Juan Godoy por el cerro de Chañarcillo? Véanlo ustedes: ahí ~~está~~ ^{está}, silbando una tonadita. ¿Andará cazando guanacos? No; ~~por~~ aquí no los hay y ~~x~~ además ~~x~~ nadie caza guanacos en los cerros. ¿Habrá venido a buscar leña? Tampoco: para cargar toda la que hay en estas quebradas necesitaría traer miles de burros y ~~él~~ anda sólo con dos animales. ¿Andará cateando? Imposible: no lleva herramienta alguna ~~en las manos~~ y Juan Godoy no es cateador... Sin embargo, aquí está: silba y anda de allá para acá, mira, se agacha, recoge algo, se levanta, va y viene, gira... ¡Atención: va a bajar ha-

cia la quebrada! ¡Cuidado, Juan Godoy: en el fondo de la quebrada hay una veta de plata que tiene vara y media de altura! ¡Juan Godoy! ¡Juan Godoy! ¡Cuidado! (Se oye alejarse el silbido)

MUSICANARRADOR*Lento*

¡Juan Godoy descubrió Chañarcillo! Aquí viene, saliendo de la quebrada, pálido y demudado; ya no silba despreocupadamente, como lo hacía momentos antes, en la cima del cerro, no; su rostro, de fuertes rasgos indígenas, se ve ahora alterado, como si al descubrir esa ~~enorme~~ riqueza un enorme peso hubiera caído sobre su corazón. Trae cargados sus dos burros, pero no de leña, como siempre, para los ingenios de cobre de don Miguel Gallo y de don Santiago Meléndez, sino ~~que~~ de la más pura plata que hayan visto las tierras de ~~Atacama~~ ^{Copiapó}. ¿En qué piensas ahora, Juan Godoy?

GODOY

Por fin podré pagar a don Santiago Meléndez los ciento setenta pesos que le debo.

NARRADOR*Lento*

¡Camino de Copiapó va Juan Godoy! ¿Qué hará con la riqueza que ha descubierto? Es demasiado para él: nunca podrá gastar tanto dinero. Lo repartirá entre sus amigos, entre sus patrones, entre sus hermanos. Ya ha llegado a Punta Negra

~~Manuel~~ y aquí viene, a encontrarse con él, Juan José Callejas, humilde hombre ^{tambien} ~~compañero~~, cateador de don Miguel Gallo.

CALLEJAS (Pausa breve) ¡Qué hubo, Juan Godoy! ¿Qué andas haciendo por acá? (Pausa) ¿Qué te pasa que no ~~te~~ contestas? ~~¿Qué~~ ~~las cosas que me pasaron?~~ (Pausa) ¡Juan Godoy! te estoy hablando! ~~¿Qué te pasa?~~

GODOY ¿Ah?

CALLEJAS ~~Te~~ estoy hablando y no me contestas. (Transición) Pero, ¿qué te pasa? Estás muy pálido... ¿Te sientes mal?

GODOY Sí, Juan José Callejas: no me siento bien.

CALLEJAS ¿Qué te ha pasado?

GODOY (Calmadamente) He descubierto la veta de plata más grande que se haya visto en ~~Atacama~~ estas tierras.

CALLEJAS (Ríe de buena gana) ¡Ja, ja, ja! ¿Quieres reírte de mí, Juan Godoy!

GODOY No, Juan José: somos amigos desde niño y no pienso reírme de ti, y si crees que me río, mira la carga que traigo en los burros.

CALLEJAS (Pausa breve) ¡Juan Godoy: esta es plata pura! ¿Dónde has encontrado esto?

GODOY En una de las quebradas de Chañarillo: la veta ~~de plata~~ tiene vara y media de altura.

CALLEJAS ¡Pero esa es una fortuna enorme!

GODOY Sí, Juan José, y eso es lo que me tiene así. ¿Qué haré con ella? En mi vida/he hecho ~~otras cosas~~ ^{no} ^{más} que manejar burros, cortar leña y cazar guanacos. ¿Cómo podría trabajar una mina así? Venía pensando en darle una tercera parte a mi hermano José, otra tercera parte a tí, que eres mi amigo de tantos años, y guardar para mí la otra tercera parte.

CALLEJAS ¿Una tercera parte para mí? ¡Y qué voy a hacer con ella?

GODOY ¿Ves? ~~mm~~ A tí te pasa lo mismo que a mí y lo mismo les pasó a los que descubrieron Arqueros. Los ricos se lo llevarían todo.

CALLEJAS Mira, Juan Godoy: lo mejor será que hablemos con mi patrón, don Miguel Gallo; él nos puede aconsejar.

GODOY Bueno, pero acuérdate: una tercera parte para José, otra para tí y otra para mí.

CALLEJAS Bueno, Juan Godoy; ~~vamos~~. Pero ten ánimo: nadie se acobarda cuando descubre una veta de plata como la tuya.

MUSICA

NARRADOR Esto ocurrió el 16 de mayo de 1832. En la noche de ese día, Juan José Callejas y Juan Godoy tuvieron una entrevista con don Miguel Gallo.

Leutera

CALLEJAS (Pausa breve) Mire, don Miguel: Juan Godoy quiere regalarme una tercera parte de sus derechos, pero yo no me hallo capaz de tanto y he pensado traspasarle a usted esa donación. Usted es mi patrón y sabrá lo que hace.

GALLO Bien, Juan José, te lo agradezco y no lo olvidaré. ¿Y las otras dos terceras partes?

GODOY Una será para mi hermano José y la otra para mí.

GALLO Bien; pero lo importante es ir a ver la veta, denunciarla y hacer el pedimento. No sea cosa que algún vivo nos gane la carrera.

GODOY Pero si nadie lo sabe, patrón.

GALLO Estas cosas no necesitan ser sabidas; se huelen en el aire y apostaría que alguien está ya preparándose para salir a rumbear la veta.

GODOY Podemos ir mañana.

GALLO Mejor sería salir esta misma noche, pero no podemos. Las mulas están afuera.

CALLEJAS Si el patrón quiere, preparo el viaje para mañana.

GALLO Sí, y con prisa. ¿Quiénes vamos a ir?

GODOY Pienso llevar a mi hermano José.

GALLO Iremos los cuatro entonces. ¡Pero ni una palabra a nadie!

CALLEJAS Pierda cuidado, patrón.

GALLO Hasta mañana.

GODOY Hasta mañana, don Miguel.

MUSICA

NARRADOR En la noche del 17 de mayo, los cuatro hombres, haciendo el menor ruido posible para no llamar la atención, ~~de nadie~~, salieron de Copiapó en dirección a Chañarcillo. Y a la misma hora, y en disimulado seguimiento de ellos, salían de la misma villa los hermanos José Dolores y Pascual Peralta, acompañados de José Vallejos y Domingo Espoz. ¿Quién había

Leutera

sido el indiscreto? Nadie lo supo. Pero, como decía don Miguel Gallo, esas cosas no necesitaban ser sabidas: se olían en el aire. Al atardecer del día 18 don Miguel Gallo, los hermanos Godoy y Juan José Callejas llegaron a la quebrada en que Juan Godoy había descubierto la portentosa veta.

GALLO (Pausa breve) ¡Pero, hombre: qué tremenda veta!

GODOY Y mire, patrón: le hice un tajo con el cuchillo y vea usted: plata córnea.

CALLEJAS ¡Por diosito! ¡Esta plata es como para llevársela al tiro para la casa!

GALLO ~~Bueno~~ Debemos volver en seguida a Copiapó y presentar el denuncia mañana a primera hora. No quiero que nadie se me adelante.

GODOY (Un poco asustado) Patrón: creo que nos han seguido; estoy oyendo unos gritos por ahí.

CALLEJAS Serán arrieros. Oiganos.

CONTROL (Se oye a lo lejos una confusa gritería)

GALLO Sí; alguien anda por arriba del cerro. ¿Quién podrá ser?

CALLEJAS ¿Voy a ver, patrón?

GALLO Sí, anda.

CONTROL (Galope de animal)

MUSICA BREVE

NARRADOR Callejas partió al galope y volvió al galope. Aquí regresa, *Lautara* gritando.

CONTROL (Vuelve el galope)

CALLEJAS ¡Don Miguel! ¡Don Miguel!

GALLO ¿Qué pasa, hombre?

CALLEJAS Patrón: los hermanos Peralta están arriba del cerro, con José Vallejos y Domingo Espoz. *Nos van siguiendo.*

GALLO ¿Y?

CALLEJAS ¡Patrón, por diosito: han descubierto un manto de plata recontragrande!

GALLO ¿No les dije? Partamos en seguida.

GODOY Vamos.

CALLEJAS Apurémonos.

MUSICANARRADOR*Suñta*

Pero la veta descubierta por el burrero, leñador y cazador de guanacos llamado Juan Godoy, con ser una riqueza, era nada más que el indicio, el guía, diremos, de una mucho más grande que se extendía en todas direcciones a través de aquel famoso cerro. No era necesario descubrir una veta para hacer el pedimento; allí donde se pedía, allí surgía la plata. Los chañares de Chañarcillo parecían crecer sobre plata pura en vez de hacerlo sobre la tierra. ¿Cuántas minas surgieron allí? *Suñtara* Innumerables. Además del Manto de los Peralta, que rindió dos millones de pesos y que los Peralta se bebieron en dos años, a millón por año, se descubrieron Las Guías, propiedad de un barretero llamado Juancho, que era zunco pero que no era zurdo; El Reventón Colorado y el Manto de Cobos; El Bolaco, descubierta por Juan José Callejas, el amigo de Juan Godoy; La Colorada, La Candalaria, El Manto de Ossa, La Dos Dolores, La Justicia, El Delirio, La Constancia y finalmente la Santa Rosa. Todas ellas produjeron, en menos de diez años, trece millones de pesos, haciendo *más* ricos a los que ayer eran *pobres* y dejando pobres a los que también lo eran ayer. Entretanto, ¿cuánto le produjo Chañarcillo a su descubridor? Es fácil saberlo.

NOTARIO

(Pausa breve) Nos, Juan Godoy, natural de esta villa de Copiapó, burrero de profesión, y José Godoy, hermano del anterior, venimos en vender a don Miguel Gallo nuestros derechos sobre la Descubridora de Chañarcillo en la cantidad de 8.745 pesos, pagaderos en la siguiente forma: el señor Gallo deberá entregarnos, dentro de sesenta días, la hacienda de Punta Negra, o, en su defecto, 6.000 pesos en dinero efectivo; dentro de ocho días el señor Gallo deberá entregarnos un sitio de su propiedad, ubicado en la esquina de la plaza principal de esta villa, y que está avaluado en la suma de 1.500 pesos; además, al firmar esta escritura el señor Gallo entregará 1.245 pesos en dinero, todo lo cual será repartido por mitades entre don Juan y don José Godoy. Don Francisco Ignacio de Ossa afianza al comprador

ría mucho, pues don Miguel era buena persona y muy generoso, y siempre le ofrecía algo.

FLORA Buenas tardes, don Miguelito.

GALLO Buenas tardes, Flora; ¿cómo te va?

FLORA Pasando, patrón. ¿Quiere que le sirva algo? Tengo unos quesitos recién hechos y están ricos. ¿O un pedacito de cabro?

GALLO Gracias, Flora, pero no tengo hambre.

FLORA ¡Qué lástima! ¿Unos matecitos?

GALLO Sí, dame unos mates; tengo sed.

FLORA ¿Siempre trabajando mucho, patrón?

GALLO Mucho, Flora, demasiado, y las cosas no andan bien.

FLORA Si el patrón me hiciera caso ya estaría rico.

GALLO Sí, claro, con tu veta de plata. Mira, Flora: si yo le hiciera caso a todos los que me hablan de vetas de plata, no tendría tiempo ni para dormir y antes de un año estaría más pobre que tus cabras. Ya no hay vetas de plata botadas, Flora.

FLORA Bueno, patrón, alguien la descubrirá alguna vez y entonces usted se acordará de mí.

GALLO Bueno; me voy. Toma, aquí te traje estos regalitos.

FLORA Muchas gracias, don Miguel; Dios se lo pague.

GALLO Adiós, Flora, y no pienses más en vetas de plata.

GODOY (Pausa breve) Don Miguel nunca creyó en la veta de plata de la india Flora Normilla. ¿Por qué mi madre no me lo dijo sino al morir? Quién sabe; pensaba quizá que una riqueza tan grande no era para pobres diablos como nosotros; y tenía razón; cuando me lo dijo yo tampoco le creí y dejé pasar el tiempo; sólo cuando me ví muy afligido, debiéndole a don Santiago Meléndez, durante cuatro años, ciento setenta pesos, me decidí a buscarla y la hallé. Sí, descubrí Chañarcillo; y de la noche a la mañana, yo, que era hijo de una india y de un barretero; yo, que nunca había ganado más de cinco reales al día y que no tenía más amigos que Juan José Callejas y mi hermano José, me ví convertido en hombre rico: tenía seis mil pesos. ¡Seis mil pesos! Los amigos brotaron como callampas y todo el mundo quería ser mi socio: me proponían este negocio y aquél y este otro,

todos muy buenos, para ganar dinero a montones. Por fin caí con Juan Guillermo Zavala y le entregué los seis mil pesos, todo lo que tenía, y él me dió una copia de la escritura de la compañía que íbamos a formar. Tres meses después recibí otra escritura: en ella se decía que Juan Guillermo Zavala se comprometía^a de volverme los seis mil pesos cuando adquiriera bienes raíces, es decir, para el día del Juicio Final. Lleno de vergüenza, fui a ver a don Miguel.

Gallo ¿Qué hubo, Juan Godoy! ¿Qué te trae por aquí?

GODOY Me ha costado mucho venir, patrón. Vengo a pedirle ayuda.

GALLO ¿Ayuda? ¿Y en qué quieres que te ayude?

GODOY Me da vergüenza decírselo, don Miguel: me he quedado más pobre que antes de descubrir Chañarillo.

GALLO ¿Cómo! ¿Qué hiciste el dinero que te entregué?

GODOY Me metí en un negocio con Juan Guillermo Zavala y se lo entregué todo. Tengo ahora dos escrituras pero ni un solo

real.

CELICH UC

GALLO ¿Pero, hombre! ¿A quién se le ocurre meterse con bellacos como ese!

Sucesión Manuel Rojas ©

GODOY Los pobres no podemos tener plata, patrón: o la botamos o alguien se queda con ella.

GALLO Así es, hombre. ¿Qué te parece que te dé una dobla?

GODOY Cualquier ayuda se la agradeceré, don Miguel.

GALLO Ya está, pues; te voy a dar una dobla de veinticuatro horas, pero no te entregaré un solo real. Tú tienes mujer y chiquillos y hay que cuidar de ellos. Yo invertiré el dinero. Andate tranquilo ahora; ya me preocuparé de ello.

GODOY Bueno, patrón; muchas gracias.

NARRADOR (Pausa breve) Don Miguel Gallo, en efecto, le dió a Juan Godoy una dobla en La Descubridora y ya sabemos lo que era eso: se entregaba al beneficiado todo lo que la mina, trabajando en todas sus labores, producía durante el tiempo que se fijaba. ¿Cuánto dió esa dobla? No lo sabemos.

GODOY No, no se supo. Don Miguel me compró un pedazo de terreno en La Sereña y allí me fui a vivir con mi mujer y mis dos chiquillos.

NARRADOR*Punto*

Y allí murió Juan Godoy, el descubridor de Chañarillo, mineral que en 25 años de explotación produjo ochenta millones de pesos. Pero Juan Godoy no fué el último ni el primer descubridor de minas de plata; antes de él y después de él innumerables hombres hicieron saltar de la dura tierra atacameña y copiapina enormes ríos de plata. Cuando Juan Godoy murió, la Junta de Minería concedió a su viuda y a sus hijos una pensión mensual y vitalicia de treinta pesos mensuales, y cuando la viuda siguió el camino de su marido, sus hijos fueron recibidos en la casa de doña Candelaria Goyenechea, viuda de don Miguel Gallo. Tal es la historia de Chañarillo, que rindió tan inmensa riqueza, y tal la de su descubridor, el burro, leñador y cazador de guanacos, Juan Godoy, que nació en la pobreza, vivió en ella y en ella murió.

CELICH ^{FIN} ~~CC~~

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©